Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 4 (1977)
Heft: 2

Artikel: Ayuda suiza en caso de catástrofe en el extranjero
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909229

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Ayuda suiza en caso de catástrofe en el extranjero

La idea de una ayuda suiza en caso de catástrofe en el extranjero nació de diversas propuestas de miembros del Parlamneto que, en 1970, culminaron con la creación de una Oficina Central para la ayuda en caso de catástrofe en Suiza y, en 1972, con la designación de un Delegado del Consejo Federal para las misiones de socorro en el extranjero. Este último fue encargado, de conformidad con las instrucciones anunciadas por el Consejo Federal en su informe del 11 de agosto de 1971, de constituir, con los medios necesarios, un cuerpo suizo de voluntarios, organizarlo y alistarlo para intervenciones en caso de catástrofe natural o por acciones humanitarias estipuladas luego de conflictos armados.

Cuerpo suizo de voluntarios

Al crear un cuerpo suizo de socorro, Suiza abordaba un campo muy nuevo. Las experiencias del mismo tipo realizadas en el extranjero, de las que varios ejemplos fueron estudiados en detalle, no podían servir de modelo más que parcialmente, dado que esos países contratan destacamentos militares que tienen, por otra parte, la ventaja de estar disponibles muy rápidamente. Suiza, en cambio, se ha quedado con la solución de un cuerpo de milicias, no solamente porque se adapta a las condiciones propias de nuestro país, sino porque así corresponde mejor a las realidades de un alistamiento sobre el terreno. En efecto, ella presupone que, en la regla, los voluntarios no llevarán uniforme y permite además, la constitución de una reserva de personal y de materiales de una manera relativamente flexible.

Creado en 1973, el cuerpo suizo cuenta actualmente con alrededor de 1.000 voluntarios, seleccionados entre más de 4.000 candidatos. Se trata de especialistas que son distribuidos en los elementos de alistamiento siguientes: Sanitario (médicos, enfermeras, etc.), ingeniería (ingenieros, arquitectos, montadores, capataces, albañiles, carpinteros, etc.), abastecimiento (proveedores, etc.), transmisión (radio-operadores, contadores, técnicos, etc.) y transportes (choferes, mecánicos, etc.).

Su reclutamiento se efectúa en función de ciertos criterios: competencia profesional, resistencia física y psíquica, sentido de responsabilidad, capacidad de adaptación, buen conocimiento de idiomas, espíritu de equipo, experiencia del extranjero, etc. Deben además someterse a un examen médico profundo y a un programa completo de vacunación, luego firmar una convención general de alistamiento, refrendada por el empleador.

Ese contrato fija particularmente el plazo en el cual el voluntario puede estar a disposición para una misión de socorro, la duración de la misión (de algunos días hasta tres meses o más) y el sueldo (pagado por la Confederación cuando el empleador no pueda abonarlo).

Los voluntarios reciben además una formación adecuada, práctica y teórica. Regularmente se organizan cursos especiales a su intención.

Un stock de material (equipo individual, herramientas, maquinarias, etc.) así como medios de transporte, de comunicaciones y de intendencia fueron constituidos y están disponibles permanentemente.

Un sistema de ficheros, próximamente duplicados con un dispógrafo, permite localizar rápidamente a los especialistas que se necesitan. En esta reserva compuesta de hombres y mujeres de todas las edades y de todas las profesiones, sin distinción de partidos o de religiones, es posible seleccionar el personal para la ejecución de operaciones de socorro de todo tipo y de importancia muy diferente. A continuación, algunos ejemplos resumidos.

Operación Sahel

Se desarrolló en la cuenca del Lago Tchad, de octubre de 1974 a febrero de 1975, respondiendo al llamado del señor Waldheim en favor de esa región, duramente afectada por la sequía. Esta operación puso a disposición un centenar de voluntarios del cuerpo suizo de socorro, lo que permitió comprobar el engranaje de esta nueva organización y tener en cuenta las lecciones de las primeras experiencias realizadas. A pesar de las dificultades inherentes a este primer compromiso que se efectuó en cuatro países, así como en Gewani (Etiopía), el cuerpo, completado por varios centenares de trabajadores locales alcanzó la casi totalidad de los objetivos que se había fijado: asistencia curativa y preventiva, vacunación de varios miles de nómades, distribución de 354 toneladas de material y donaciones, trabajos de reparación en 12 hospitales y dispensarios, construcción de 3 establecimientos hospitalarios, de tanques de agua, de 5 grandes depósitos en haciendas agrícolas donde la FAO realizaba proyectos-piloto de desarrollo, y de otros 4 edificios con fines sociales, reparación de pistas de aterrisaje, cavado de pozos, instalación de una represa y de estaciones de bombeo, etc. El costo de esta operación se elevó a alrededor de 5 millones de francos suizos.

Turquía

A consecuencia del temblor de tierra de Lice, en setiembre de 1975, que ocasionó más de 2.00 víctimas, el gobierno turco, consultado sobre la oportunidad de una ayuda suiza, hizo saber que una intervención del cuerpo suizo de socorros sería bienvenida. La operación se desarrolló en dos fases: en octubre, unos quince voluntarios pertenecientes en su mayoría a la especialidad de la construcción, levantaron, en menos de 6 semanas, con ayuda de elementos prefabricados transportados por ruta desde Suiza, 50 casas en Yünlüce, un pueblo de campesinos de montaña situado al este de Anatolia. Luego, durante 3 meses, en el verano de 1976, un nuevo equipo de voluntarios procedió a terminar esas construcciones mediante trabajos de infraestructura y locales sociales: edificios escolares, mezquita, dispensario, abrevaderos ,así como 150 establos distribuidos entre Yünlüce y los pueblos de los alrededores. Estas realizaciones, que costaron 3 millones de francos, fueron entregadas oficialmente a las autoridades turcas el 18 de noviembre de 1976.

Algunos días más tarde, un nuevo temblor de tierra desvastaba la parte oriental del país. Primeros auxilios por un valor de 485.000 francos suizos fueron inmediatamente enviados por avión. Luego, a pedido de las autoridades turcas, un grupo de voluntarios transportó y montó, del 12 de dciembre de 1976 al 5 de enero de 1977, dos grandes edificios prefabricados, de uso múltiple: dispensarios, dormitorios, depósitos, etc. Estas realizaciones serán completadas en la primavera de 1977 por nuevas construcciones.

Guatemala

Cerca de 12 millones de francos suizos fueron recaudados en Suiza luego del temblor de tierra ocurrido el 4 de febrero de 1976, que causó la muerte de 24.000 personas y destruyó 250.000 casas. Después de haber asegurado una ayuda inmediata, cuatro instituciones benéficas, entre las que se cuentan la Cruz Roja Suiza y la Ayuda Suiza en caso de catástrofe, decidieron realizar un programa común de ayuda que incluía la reconstrucción de 2.500 casas y consagrar alrededor de la mitad del monto precitado a Santiago Sacatepéquez, suburbio de unos 6.000 habitantes, situado a 40 Km. de la ciudad de Guatemala y casi totalmente destruido. Equipos de voluntarios se fueron alternando desde julio de 1976, con el objeto de reconstruir modestamente, pero en forma definitiva 1.000 y varios edificios sociales, respetando la construcción guatemalteca tradicional pero dotando a las casas de mejoras antisísmicas.

Italia

Desde el anuncio del temblor de tierra que prácticamente destruyó el Friol, la Ayuda suiza en casos de catástrofe en el extranjero envió, por aire y por tierra, medicamentos, sueros y carpas por un valor de medio millón de francos suizos. Además, puso a disposición dos helicópteros militares que llevaron a cabo, desde el 17 al 29 de mayo, 21 misiones y 200 aterrizajes en la región siniestrada, en beneficio de los servicios médicos de la provincia de Udine. Finalmente, según un acuerdo concluido con las autoridades locales, el Cuerpo suizo de socorro reconstruyó, de agosto a diciembre de 1976, una parte del pueblo alpestre de Subit y, con la participación de la Cruz Roja suiza, el de Borgo Cancellier. Pudieron construir 20 casas de dos pisos, de hormigón y provistas de dispositivos antisísmicos, que comprenden 40 departamentos que garantizan un alojamiento seguro y definitivo a igual número de familias. Estas realizaciones, cuyo costo se elevó a 2,6 millones, serán proseguidas en Subit en la primavera de 1977.

El Cuerpo, por otra parte, aseguró en setiembre de 1976 la organización, el transporte y luego la distribución de 62 toneladas de máquinas y otros materiales —hormigoneras, grúas, etc.—, que fueron ofrecidas a Friul por numerosos miembros de la Sociedad suiza de constructores.

Luego, respondiendo al llamado hecho por las autoridades italianas, a consecuencia de nuevos y graves movimientos sísmicos del mes de setiembre de 1976, fue puesta en marcha la operación "barracas", que consistió en comprar en Suiza, transportar y montar en la región siniestrada de Attimis, 60 barracas que permitieron alojar a 600 personas. Todo por un millón de francos.

Finalmente, y paralela a esta acción, el Cuerpo de voluntarios condujo la campaña "casas rodantes". El llamado hecho al pueblo suizo fue positivo, ya que 120 casas rodantes —de las cuales el 85 % fue donado a título definitivo— pudieron ser enviadas al Friul, donde son ocupadas por alrededor de 400 personas.

Otros compromisos

Desde la creación del Cuerpo de socorro, unos cincuenta voluntarios efectuaron misiones técnicas o logísticas en el extranjero, por cuenta de otras organizaciones, particularmente la FAO (6 ferrovarios en Senegal y en Mali), el CICR (diversos especialistas y médicos en Vietnam, en el Cercano Oriente y en Angola, así como 6 delegados de emergencias en el Líbano), la Liga de las sociedades de la Cruz Roja (1 administrador en Niger), el Alto Comisariado para los refugiados (1 arquitecto en Guinea-Bissau). Además, 18 operadores de radio prestaron sus buenos oficios en el Subcontinente indio, del 29 de setiembre de 1973 al 22 de marzo de 1976

Hasta el presente, el Cuerpo suizo de socorro no intervino en la primera fase donde deben tomarse medidas inmediatas para salvar vidas humanas en peligro, sino en las segundas y tercera aquellas donde se trata de superar la situación crítica restableciendo las condiciones de vida indispensables en la región siniestrada pasando luego a la reconstrucción, para la reanudación de las condiciones de vida normales.

El delegado del Consejo Federal en las misiones de socorro al extranjero estudia no obstante la posibilidad de crear pequeñas unidades (quirúrgicas y particularmente de transmisión) que podrían entrar inmediatamente en acción. Para reglamentar las condiciones jurídicas y administrativas que permitan un desenvolvimiento tan rápido como sea posible del cuerpo, se esfuerza paralelamente de concluir acuerdos —como ha sido ya el caso con Grecia, Turquía y Pakistán— con países azotados regularmente por catástrofes.

Finalmente, el Delegado del Consejo Federal se esfuerza por otra parte en desarrollar cada vez más las relaciones con las organizaciones internacionaels, en particular con la UNDRO (Oficina del coordinador de las Naciones Unidas para el socorro en caso de catástrofe). Los informes detallados que esta organización procura sobre las catástrofes que ocurren el mundo son vivamente apreciados, así como sus esfuerzos por estimular las relaciones, la colaboración y los intercambios de información entre los países que poseen unidades operacionales, ya sea Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña, los Países Bajos, Suecia y Suiza.

Persuadido que la solidaridad es aún uno de los fundamentos esenciales de la política exterior suiza, el Delegado del Consejo Federal espera así hacer del Cuerpo suizo de voluntarios un instrumento ágil, rápido y eficaz, para incrementar cada vez más la dimensión humanitaria de nuestra ayuda al extranjero, en particular en el tercer mundo

El Delegado del Consejo Federal en las Misiones de socorro al extranjero